

Autocrítica

JOSÉ ANDRÉS TORRES MORA

La subjetividad nos suele jugar malas pasadas, unas veces porque estamos poseídos por nuestras propias pasiones, otras veces porque, sencillamente, estamos demasiado cerca de nosotros como para vernos con la mirada de ese otro que es el juez

Un lugar común en el mundo del derecho es la máxima: «Quien se defiende a sí mismo tiene a un tonto por abogado». A poco que uno se pare a pensarlo se da cuenta enseguida de que ese dicho condensa la sabiduría que dan siglos de experiencia en el oficio de defender a la gente. Somos malos abogados de nosotros mismos, incluso cuando somos buenos abogados de otros. La subjetividad nos suele jugar malas pasadas, unas veces porque estamos poseídos por nuestras propias pasiones, otras veces porque, sencillamente, estamos demasiado cerca de nosotros como para vernos con la mirada de ese otro que es el juez.

Toda esta alabanza a los abogados, de la que ya me estoy arrepintiéndome, en realidad es el preámbulo de lo que realmente quiero decir: si quien se defiende a sí mismo tiene a un tonto por abogado, ¿tiene a un genio por crítico? Si tenemos déficits cognoscitivos a la hora de defendernos, ¿se evaporan a la hora de atacarnos a nosotros mismos? ¿Somos tontos para ver nuestras virtudes, pero geniales para reconocer nuestros defectos? Si no nos fiamos de la lucidez del que se defiende a sí mismo, tampoco deberíamos fiarnos de la lucidez del que se ataca a sí mismo. De hecho un juez no debe condenar, sin la existencia de otras pruebas, a una persona que se autoinculpa de un delito.

Viene todo esto a cuento de que el lunes pasado tuve la oportunidad de asistir a la presentación del libro de Miguel Sebastián titulado 'Falsa bonanza'. Lo compré ese día y lo

leí casi de un tirón, es magnífico. El editor trataba de llamar la atención con el señuelo de la autocrítica, pero no era la autocrítica como político, sino la crítica que hacía como economista a los fallos de su disciplina, la más interesante: es necesario conocer las razones por las que se produjo la crisis, pero también las razones por las que ni los expertos la vieron venir (menos los dos jubilados de Soria, lo sé, he dicho expertos). La autoinculpación de los socialistas no ha ayudado mucho a comprender las razones de la crisis. Nos preguntamos por qué no pinchamos la burbuja, pero hablamos poco de quiénes y por qué la hincharon y cebaron la crisis durante los dos gobiernos del presidente Aznar. Miguel Sebastián apunta una interesante explicación: los prejuicios ideológicos de los economistas, y del resto de la sociedad, sobre la bondad de la deuda privada y sobre la irrelevancia del déficit exterior, sin reparar en sus excesos.

Como en las películas de aventuras, de pronto nos encontramos exactamente encima de la señal que marca nuestro objetivo, pero precisamente por estar demasiado cerca de ella no la vemos. Tenemos un prejuicio ideológico a favor de los ricos como gestores de la economía. De modo que vemos al rico vicepresidente, que presuntamente aprovechó su cargo para enriquecerse aún más, pero no prestamos atención al incompetente economista que, en el ministerio, en el FMI y en Bankia, nos empobreció a todos. Codiciosamente atentos al origen de su fortuna, estamos completamente ciegos al de nuestra desgracia.

RAMÓN



MI PAPELERA

Gracias por venir

ADELA TARIFA



Quien alguna vez lee mis columnas sabe que no me gustan los juegos florales. Qué le vamos a hacer; cada cual vale para lo que vale. Lo mío va más por lo de meter el dedo en la llaga unas veces; otras, las más, hablar de los problemas y sentimientos de la gente corriente, como una servidora. Hoy la gente corriente son los Cronistas Oficiales de España que la RAECO reunió en Jaén entre los días 2 y 4 de septiembre, mientras una feria se cerraba, la de San Miguel en Úbeda, y otra se abría, la de San Lucas en la capital.

Este evento ha sido un éxito de asistencia, y un ejemplo de lo que se puede trabajar por la Cultura sin hacer un agujero a las arcas públicas. Porque nuestro congreso ha salido prácticamente gratis al Ayuntamiento y la Diputación, a quienes sí hay que agradecer su apoyo institucional y su calidad acogida, junto a otras autoridades como el Sr. Obispo, en el acto de apertura. También es de justicia dar las gracias a numerosos organismos públicos y privados que han hecho cuanto han podido por facilitar la celebración del XLI Congreso Nacional de Cronistas Oficiales y proyectar así el patrimonio histórico-artístico de Jaén en España. Es este caso, por poner un ejemplo puntual, fue de gran ayuda el mecenazgo de la Fundación Cruzcampo, atenta siempre a apoyar la Cultura.

Lo que nadie podrá decir es que la presencia en Jaén de casi 200 congresistas ha supuesto gastos para el contribuyente. Todo lo contrario. Desde el sector hotelero hasta el gre-

mio de taxistas habrán notado que llegaba a Jaén estos días más turismo del habitual. Porque los cronistas no sólo trabajan gratis, sino que se pagan de su bolsillo cuotas, desplazamientos, alojamientos, y lo que se necesite para representar a su pueblo. Encima lo hacen sin victimismo, vicio nacional que el señor Arturo Mas ha convertido en armadura. Lo que pasa es que más pronto que tarde sucede lo del cuento del lobo, que uno se toma a chufra a quien no hace otra cosa que ir lloriqueando por los rincones sus miserias propias, culpando de ellas a los demás. Como Más, que nos aburre más, más y más....

A mí por lo menos me gusta la gente que va por la vida haciendo el bien, pero sin publicidad; sin pedir que le pongan medallas. Un buen ejemplo es el de Lina Morgan, actriz fallecida hace poco que ayudó desde el anonimato a los necesitados toda su vida, y ha hecho un importante legado testamentario para tal fin. Lina era una gran mujer, que ha pasado a la historia por esas revistas musicales en las que siempre decía al público ¡Gracias por venir!. Es la frase que se me ocurre para despedir a los Cronistas Oficiales reunidos en Jaén. Para darles las gracias por lo que han escrito sobre nuestra tierra, y por su actitud. Porque en tiempos como los que corren, en los que los adolescentes son incapaces de aguantar una hora de clase sin pedir permiso para ir al retrete; en los que si falla un par de días la calefacción en un instituto se monta una huelga, estos congresistas, bastantes de los cuales pertenecen a eso

que llaman la 'tercera edad',- término feísimo- o a la cuarta, son comprensivos ante la disciplina normal que requiere cualquier evento de esta magnitud. Hasta los que asistieron en silla de ruedas o caminaban con muletas, participaron de todas las actividades, incluido un largo paseo histórico-artístico por Baeza y Úbeda, sin poner pegajos a los inconvenientes impuestos por las ordenanzas municipales para que los autobuses aparquen lejos de la zona monumental.

Yo tuve el honor de acompañar como guía a uno de estos grupos. Al otro lo guío de forma altruista nuestro amigo Ramón Molina Navarrete. En mi caso puedo afirmar que nunca tuve 'alumnos' más atentos que ellos. Me dieron una lección de saber estar, de buena educación, que les agradeceré siempre. Por eso, al despedirme me salió del alma la frase de Lina Morgan, y solo supe decirles; Gracias por venir!

Mi papelera de hoy va por ella, por nuestra Lina, y por ellos, nuestros Cronistas, sobre todo los que peinan canas y presumen de arrugas, como D. Enrique de Aguinaga, cronista de Madrid, quien cumplió 92 años entre nosotros. Por cierto D. Enrique, le dije, y lo mantengo, que está usted cada día más guapo. Un abrazo a todos. Mi papelera y yo suscribimos lo que os dijo el presidente la RAECO, D. Antonio L. Galiano, en el acto de clausura: el éxito del congreso es vuestro, de todos los cronistas que quisieron venir a Jaén para conocerme mejor y estrechar lazos de amistad. ¡Gracias por venir!

JAENCIANAS

Corrían más que el viento

VICENTE OYA RODRÍGUEZ



Decíamos ayer que las Ferias y Fiestas de San Lucas fueron en su origen y, durante bastante tiempo, más ganaderas que agrícolas. Desde 1947, casi a mediados del siglo XX, ya apenas si tuvo fuerza la actividad ganadera en nuestra provincia. Habrá que remontarse, muy atrás en el tiempo, para ahondar en el tema. Jiménez Patón, en su 'Historia de Jaén', en 1628, señalaba que, en nuestra tierra, se criaban y pastaban los mejores y más hermosos caballos de Andalucía. Dicen que «corrían más que el viento y pare-

cía que de él se alimentaban por las muchas horas que, sin comer, corrían sin cesar por los más ásperos caminos sin notar cansancio». Por otra parte, Jimena Jurado, que escribió 'Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y Baeza.', en 1654, recuerda que en el Reinado de Jaén había, por los alrededores de la ciudad jienense, una considerable extensión de terreno que se destinaba solamente a corrales y empalizadas para encerraderos nocturnos de las muchísimas pjaras de yeguas y potros.

Asimismo, en una memoria, he-

cha por Ruiz Díaz, personero y alcalde de Quesada, en 1466, se dice, como dato de interés, que el Condestable Miguel Lucas, cuando se vio cercado en nuestra ciudad, por las huestes de Pedro Girón, maestro de Calatrava, mostraba su preocupación especialmente por «poner a salvo las mil ciento veintisiete yeguas de vientre que en los alrededores de la ciudad tenían sus moradores». Otros historiadores como Ordóñez de Ceballos, Argote de Molina, el P. Moriana, Madoz, el deán Martínez de Mazas, nos han dejado testimonios del esplendor ganadero, haciendo alusión a la finura de nuestros pastos, a la riqueza de las aguas en las vertientes de nuestras Sierras, donde inveraban los ganaderos trashumantes que venían a Jaén procedentes de Cuenca, Teruel, Segovia, La Mancha y Extremadura. Pero todo éste esplendor ganadero se vino abajo con el tiempo. Políticas agrícolas y ganaderas nefastas, junto a otros factores económicos y sociales dieron al traste con la tradición ganadera.